

Educación y tiempo. Procesos y esperanzas

Vicenç Arnaiz Sancho. Menorca.

Resumen

Frente a la fugacidad y el miedo al engaño las imágenes comenzaron siendo el referente de certeza y autenticidad. Ahora ya sucede con frecuencia que las imágenes son la herramienta de la ficción, del engaño y el disfraz. Ya no solemos identificar las dificultades en la dimensión corporal, sino en la temporal: para ser, para pensar, para comunicarnos... necesitamos tiempo. Tiempo para entender y entendernos. La dificultad es sobre todo la temporalidad.

Venimos de una historia reciente en la que era necesario combatir por el derecho para "hacer": reclamábamos el derecho a la actividad. Ahora insólitamente a muchos niños hay que exigirles que se muevan.

No hace mucho que reivindicábamos el derecho a desear. Era necesario afirmar el derecho al placer como espacio de encuentro. Ahora a menudo nos hace falta proclamar más la esperanza que el deseo. Sobre todo hemos de afirmar que el futuro es posible.

Palabras clave

Tiempo, educación, sabiduría, información, conocimiento, cultura, esperanza.

Abstract

When facing fugacity and fear, images became the referent for certainty and authenticity. Now it frequently happens that images are the tool for fiction, deceit and disguise.

We do not identify the difficulties in the body dimension anymore, but in the time dimension: in order to be, to think, to communicate...we need time. Time to understand and understand ourselves. The difficulty is temporality above all.

We come from a recent history where it was necessary to fight for the right to 'do': we claimed the right to activity. Unwontedly, now we need to force many children to move.

Not long ago we demanded the right to desire. It was necessary to assert the right to pleasure as a meeting point. Now we often need to proclaim hope more than desire. Above all, we have to assert that the future is possible.

Key words

Time, education, wisdom, information, knowledge, culture, hope.

Introducción

El tejido emocional tiñe el paisaje en el que percibimos la propia existencia. En la estructura afectiva instalamos los referentes más arcaicos del vivir.

Desde el primer momento el deseo y la necesidad de vivir se convierten en capacidad de crecimiento hasta llegar a identificarse y confundirse el vivir y el crecer.

Crecer tiene que ver con la decisión de entender el mundo, entenderse con los demás y comprenderse a uno mismo. Sin embargo a menudo identificamos la afectividad solo con el grado de complacencia en las relaciones y como fuente de energía. A menudo olvidamos que la afectividad también tiene que ver con el pensamiento (qué pensamos, cómo pensamos y, hasta, porqué pensamos)

No hace demasiado nos enfrentábamos a concepciones que se apoyaban en la dualidad cuerpo-espíritu. Propusimos y afrontamos la concepción de un único yo, con múltiples dimensiones que se entrecruzan, interaccionan y complementan en una estructura compleja pero única y globalizada.

Dejada atrás la etapa histórica del "cuerpo escondido", del cuerpo negado, estamos en plena exaltación pedagógica del descubrimiento y la vivencia del cuerpo. Lo creemos y lo practicamos. Fueron años y afanes para inventarnos la didáctica del abordaje corporal que ha generado no sólo riqueza en las formas sino sobretodo profundidad y eficacia en las propuestas educativas, reeducativas y terapéuticas. Ahora podemos movernos con seguridad en una verdadera y amplia pedagogía del cuerpo o educación corporal

En la escuela, cueste lo que cueste, busquemos ofertar ambientes y posibilidades para el descubrimiento de uno mismo. Hasta consideramos la propia imagen un objetivo porque intuimos que la imagen es la herramienta para transitar entre aquello más íntimo y aquello más público, entre aquello más particular y aquello más colectivo.

Hemos aprendido a favorecer la construcción de la identidad escuchando y comprendiendo la dimensión más emergente de cada uno: sus emociones. Después de todo en las emociones es donde inicialmente y más constantemente percibimos nuestra existencia.

Con ellas tenemos unas de las claves para entendernos a nosotros mismos. También sabemos como enseñar a amar y sobretodo sabemos como ayudar a perder el miedo a dejarse amar.

Hemos generado referentes y recursos educativos para hacer más asumible ésta nuevísima identidad como humanos: la identidad emocional. Explicamos muchas dificultades en el aprendizaje como resultado de la emergencia de conflictos emocionales hasta a llevarlos al diálogo entre uno y la propia expresividad.

En definitiva: nunca había sido más posible ni más confuso ser uno mismo.

Y posiblemente quizás ya ha empezado la mudanza a otro reto en algunas de sus dimensiones.

La pedagogía del tiempo. Un pequeño bosquejo del nuevo reto educativo: la temporalidad

Nunca como ahora habíamos sido conscientes de que el futuro no está

escrito. Hay que inventarse el futuro y sobretodo hay que construirlo. Lo soñamos y después hay que hacerlo.

En Infantil es ya la edad en la que tenemos que aprender a distinguir lo que son los sueños, las ilusiones... diferenciándolos de los hechos, las posibilidades y las posibilidades

Conquistado el derecho a hacer, nuestra dificultad se centra en saber qué hacer

Una dificultad tiene que ver con que pretendemos hacer muchas más cosas de las que podemos.

Venimos de una cultura, de una historia inmediata en la que la referencia era el espacio. En cada espacio tenía sus normas propias y si ajustábamos nuestra conducta al lugar, pues ya bastaba. Un referente educativo era saber como comportarse de acuerdo con las circunstancias, de acuerdo al lugar. Porque el espacio era un referente esencial.

También venimos de una historia educativa en la que el cuerpo es un descubrimiento reciente. Algunos de los que estamos aquí nacimos casi sin cuerpo: nuestro cuerpo era el acompañante y la amenaza del alma. Nuestro cuerpo fue a la par un desconocido y una amenaza.

Una de las transformaciones sociales del siglo XX tuvo que ver con hacer evidente el cuerpo e incorporarlo como valor a la vida social. Y la Educación Infantil en el siglo XX fue ingeniosa encontrando itinerarios efectivos para la educación corporal: en su dimensión tanto psicomotriz como estética y vivencial.

Fue un proceso largo: primero nos

dimos permiso para estudiar el cuerpo, saber qué nombres tenía, después saberlo usar y, finalmente, añadimos el vivirlo. Pasamos en muy pocos años de una etapa en la que el cuerpo era algo que nos acompañaba, que nos estorbaba y no se pensaba en él porque distraía de otros menesteres más importantes, a otra en la que pasamos a decir que el cuerpo hay que conocerlo, hay que usarlo, hay que experimentarlo, sobretodo la gran revuelta consistió en reconocer el cuerpo como instrumento básico para la comunicación: compartir las vivencias corporales con los otros es uno de los ejes del desarrollo afectivo y comunicativo. Fue una verdadera revolución a nivel educativo y social.

Por primera vez en la escuela estaba el sujeto completo. Hacia años que estaba la inteligencia del niño. La inteligencia se entendía como un saco que había que llenar, algo que había que desarrollar, pero sólo la cabeza, lo demás no. A partir de la revolución de la educación corporal, se replanteó el conocimiento, que ya no era información, sino experiencias que pasaban por el cuerpo, por la actividad.

Hace 30 años pensar que los niños se tenían que mover por la clase suponía una inquietud para los maestros que pensaban que el movimiento iba a implicar que los niños se "desmadrasen". El movimiento era una amenaza para la calma del grupo.

Con la educación corporal cambió la organización y la identidad del alumno y la de la maestra, que empezaba también a tener cuerpo. Cambió la manera de estar del maestro, la manera de entender, cambió la manera de ver al niño, de tratarlo, y parecía que estaba la globalidad del niño, hasta que alguien planteó que la globalidad

del niño no es sólo cuerpo y mente sino que tenemos una cuarta dimensión, que es el tiempo.

Además de cuerpo y mente somos tiempo. Sin la cuarta dimensión, no seríamos, o seríamos siempre bebés o células madre, o un cubo de agua, y no: somos tiempo. Y estamos viviendo una época en la que, igual que el cuerpo cambió, la concepción del tiempo está cambiando. Sobre todo esta cambiando la vivencia del tiempo.

Einstein planteó que si movemos los cuerpos a una determinada velocidad, cambiamos de ubicación en el tiempo. Él planteaba la posibilidad de moverse en el tiempo: volver al pasado y adelantarse al futuro.

Lo cierto es que la manera de vivir el tiempo determina la manera de vivir. Así cuando hablamos del tiempo hablamos de la vida. El tiempo y la vida son dos maneras de decir una misma cosa. La dirección del tiempo es el sentido de la vida. Cuando discutimos en qué empleamos el tiempo estamos discutiendo en qué gastamos la vida.

El tiempo y la educación

Quisiera centrar la atención en tres referencias respecto al tiempo que han cambiado y que necesitamos tener en cuenta cuando hablamos de la vida y cuando hablamos de la educación porque educar tiene que ver con enseñar a vivir:

1. El cambio producido en la concepción de la organización del tiempo
2. La incertidumbre que comporta la relación entre tiempo y conocimiento.

3. El papel dominante de la velocidad en la concepción y valoración del tiempo.

No olvidemos que el objetivo de la educación incluye saber hacer y sobre todo saber qué hacer. Saber vivir tiene que ver con saber elegir lo que uno hace, que merezca la pena y que sea posible.

Planteado así, necesitamos tener presente la dimensión de tiempo en las aulas. Voy a proponer algunos elementos en la reflexión

El cambio producido en la concepción de la organización del tiempo

El Kronos y el Kairos. Tiempo para el trabajo y tiempo para lo sagrado. La agenda como instrumento de privatización del tiempo

Ha cambiado la relación entre el tiempo y la economía (que es uno de los referentes centrales de la sociedad.)

A. Antes el calendario organizaba el trabajo y las fiestas, todos teníamos el mismo calendario. El trabajo era el crono, el tiempo de hacer y el fin de semana era el kairos, el tiempo de no trabajar y de juntarse a hacer las cosas importantes en grupo, y eso venía marcado por los calendarios.

B. Estaba claro para qué tenía que servir el tiempo y qué había que hacer en ese tiempo. Y quedaba claro que había unos días y unas fechas en las que no había que trabajar y había que hacer otras cosas muy importantes: juntarse, rezar o hacer una fiesta.

C. Esto ha cambiado, ya no hay un sólo calendario, hay un calendario para cada ámbito de trabajo. En la familia no todo el mundo tiene el mismo calendario. En lugar de calendarios usamos agendas que es un calendario privatizado.

- La organización de los días y los meses ya no sirve para organizar lo colectivo sino lo privado. Nos encontramos haciendo coincidir agendas no siendo regulados por un mismo calendario
- Antes los colectivos reservaban unos días para hacer algo que no tenía nada que ver con el trabajo. Era otra dimensión, era la dimensión de lo sagrado, de la fiesta, del encuentro, de lo religioso, de la trasgresión. Ahora, está el tiempo de trabajo y el tiempo de gastar. Trabajamos para poder gastar y gastamos para poder trabajar.
- El kronos era para trabajar y el kairos era para llenar el alma, el espíritu, los afectos, pero ya ha desaparecido.
- El calendario marcaba lo sagrado, aquello que considerábamos más importante que el individuo: el grupo. Ahora tenemos dificultades para identificar qué es lo sagrado porque el grupo no existe como entidad referente.
- Antes teníamos el tiempo de no trabajo para "llenar el alma". El tiempo de trabajo para llenar el bolso y el tiempo de no trabajo para llenar el alma. Ahora tenemos un tiempo para llenar el bolso y otro para vaciarlo. El ocio se convierte en tiempo vacío, en tiempo de descanso, no de cambio de actividad, sino de no hacer nada o de gastar, de consumo.

- A ratos estamos en la "Caja", cobrando y a ratos estamos delante de la "Caja", pagando, que en el fondo es lo mismo.

D. Analicemos algunas consecuencias importantes:

Por un lado nos deja sin objetivos colectivos, nos los tenemos que inventar, nos tenemos que poner de acuerdo en qué es lo importante.

- En la escuela todavía dedicamos ratos a discutir qué es lo importante, intentamos ponernos de acuerdo,
- Pero hay muchas familias que no han discutido nunca qué es lo importante y hay muchas empresas de trabajo que no han discutido nunca qué es lo importante, aparte de producir.

Y además, eso implica otra cosa, el valor del tiempo, medido así, es el valor de la producción. Esto es muy nuevo en nuestra cultura: ha cambiado el valor de referencia. Lo que vale es el tiempo.

- Nosotros valemos lo que vale nuestro tiempo. Y eso está en función de criterios de raza o de poseer una carrera universitaria, independientemente del valor del producto en sí.
- Una fuente de riqueza es el tiempo. Una fuente de riqueza y de poder: Quien tiene verdadero poder tiene tiempo. Tener más o menos tiempo: eso sí es un privilegio.
- Esto radicaliza el individualismo y el referente es la agenda (la agenda de hecho corresponde a la

función de calendario privatizado). Somos empujados a ser profundamente individuales. Por un lado va muy bien, porque entonces cada uno puede ajustarse a lo que necesita, pero no puede contar con nadie, porque los demás también van a lo suyo. Entonces parece que los objetivos son individuales. Y a lo mejor, en la próxima reforma educativa, además de que haya el máximo desarrollo de los individuos del grupo, también hay que plantearse objetivos de grupo, de objetivos como grupo.

Quizás tengamos que empezar a pensar que lo más importante de la sociedad no son sólo los individuos, cada individuo tiene unos derechos, sólo faltaría. A lo mejor hay cosas que no son individuos y también tienen derechos. Tienen derechos las religiones, las etnias, los homosexuales o los alumnos como grupo también tienen sus derechos.

Tiempo y velocidad

Otro punto: el valor del tiempo ahora es la velocidad. El criterio general es que usas bien el tiempo si eres veloz. Las cosas lentas no merecen la pena.

Yo me pregunto si lo importante es lo que se hace deprisa y cuanto más deprisa mejor, o hay cosas muy importantes que hay que pararse a saborear. La belleza necesita quietud y no tiene que ver con la velocidad. No podemos vivir sin belleza. La belleza es el mimo del alma. Sin embargo la quietud desaparece del sistema social y se mantiene la velocidad.

Y además la velocidad llega a generarse tanto que es una velocidad inhu-

mana. Necesitamos máquinas para vivir, para poner velocidad. Es más, llega un momento en que como las máquinas son más veloces, tienen más valor que la persona, lo hacen mejor. Es más, como en lugar de explicar una cosa es mejor enseñar una foto, porque es más rápido, pues ya nos podemos ahorrar las palabras. Una imagen ya basta.

- La velocidad de las palabras es la que es.
- La velocidad de la imagen es la velocidad de la luz, que es 300.000 km/seg.

Es inhumano. La inteligencia humana no puede vivir instalado en eso. Puede ver durante un tiempo una imagen pero no puede pasarse el día sometido a la velocidad de las imágenes, es una locura.

Dejamos de tener posibilidades de vida humana, de vida digna. La velocidad tiene que ver con la técnica, tiene que ver con la cibernética, no con la humanidad, que identifica velocidad con accidente, con temeridad.

El sistema productivo considera que a más velocidad, más barato sale el producto y, por lo tanto, se puede vender con más negocio. Quizás sea razonable que en el sistema productivo sea así, pero en el resto de la vida no.

En la fábrica nos organizamos para hacer el máximo trabajo con la menos gente posible, y esto puede ser un criterio productivo. Tiene sentido que en la fábrica impere la organización, el sentido de eficacia, pero si eso lo trasladamos a contextos de relaciones humanas, es absurdo.

- Organizar la familia en razón de la

eficacia, es una estupidez porque nosotros no estamos produciendo zapatos, estamos produciendo relación, y si las relaciones se organizan en sentido de la eficacia y de la rapidez... Y si la escuela la organizamos en función de la eficacia, de hacer cuantas más cosas mejor, en el menor tiempo posible, es un desastre.

- Y si la vida personal la organizamos con criterios productivos, de hacer un máximo con el mínimo tiempo, como al final la vida no la puedes vender... te quedas con una vida sin valor, una vida devaluada.

Esto nos lleva al tema de la velocidad. Si antes nuestro espacio de vida era el espacio físico, ahora nuestro espacio de vida es el horario. No importa el espacio físico. La distancia no se mide en kilómetros sino en tiempo. Somos capaces de desplazarnos con tanta velocidad que "el lugar" casi es indiferente. Ello nos lleva a vivir desarraigados, sin raíces,

- Venimos de una cultura esencialmente territorial y nos estamos instalando en una cultura de velocidad, por lo tanto de temeridad.

Tenemos que aprender a vivir el kairós. Identificar lo sagrado, lo que consideramos importante y dedicarle tiempo, sin estar pendiente de la lista de actividades

Velocidad y Conocimiento. La incertidumbre

La velocidad rompe nuestro espacio y crea un espacio único que nos genera muchas dudas de conocimiento.

Antes desde que se descubría algo hasta que llegaba a nuestro territorio, pasaba media generación y con aprender dos verdades tenías bastante para toda la vida. Ahora cada dos meses hay que cambiar referencias importantes del conocimiento. No es que haya más conocimiento, es que hay más velocidad en la transmisión. Vivimos sometidos a un sinnúmero de propuestas que nos vemos obligados a tratar en el sentido de eficacia.

Antes la identidad era el cuerpo, la familia, los vecinos. En la escuela se estudiaba "nuestra calle", nuestro pueblo"... Ahora a nadie le interesa primordialmente lo próximo. Nos interesa cualquier cosa porque cualquier cosa está a nuestro alcance y por lo tanto todo puede ser objeto de conocimiento. En lugar de identificar lugares, tenemos que identificar historias y eso nos resulta más complicado y necesitamos instrumentos pedagógicos diferentes.

Sociedad del conocimiento

He citado la necesidad de conocimiento. Antes con pocos conocimientos se podía vivir, ahora se necesitan muchos conocimientos, pero es que además los conocimientos que tenemos ahora, dentro de diez años ya no van a servir.

Yo ya he vivido tres reformas educativas y, aparte de las discusiones políticas, que las tienen, las reformas de educación han sido reformas teóricas, de los programas renovados a la enseñanza individualizada, de la enseñanza individualizada a la enseñanza constructivista. De la enseñanza constructivista, que todavía no ha llegado a las aulas, se pasó a la pedagogía del esfuerzo. Y ahora va a cambiar y

deberán cambiar los supuestos de teoría y, sobre todo, de cultura.

La escuela del siglo XXI no es una escuela dominada por los problemas didácticos. En la escuela no tenemos pobreza didáctica, tenemos pobreza cultural. La inquietud que nos agita se centra en qué enseñar porque la dificultad se centra en decidir qué es lo importante.

Si la transformación de la escuela del siglo XX tuvo que ver con la manera de enseñar ahora debemos afrontar el cuestionamiento de qué enseñar

Esto nos obliga a ir con mucho cuidado. Antes la división social venía marcada por los recursos económicos de origen, el futuro económico de una persona dependía casi exclusivamente de la capacidad económica de la familia de origen. Ahora la división viene por el acceso al conocimiento, no por aprender a leer y escribir, sino por la capacidad que tienen los individuos para estar al día, para estar al día de conocimiento. Hasta para ponerse al día, hay que aprender cosas: la actualización no tiene que ver con la información sino con la capacitación en nuevas áreas. Y quién no está dispuesto a aprender, se va apartando, se va marginando en la vida.

Ejemplos: En cualquier ámbito se necesita un ordenador y hay que saber usarlo. Las publicaciones de muchos libros no están en castellano, están en inglés y hay que saber inglés.

Estamos obligados a crear una sociedad "aprendiente". La escuela tiene que ser una institución que aprenda. Los maestros tenemos problemas culturales, porque sabemos de niños pero también tenemos que tener cultura.

Antes podíamos vivir en una sociedad en la que el conocimiento lo tenían unos que decidían por todos y los artesanos eran otros. Ahora no. Todos tenemos que opinar sobre la manipulación de las células madre, ¿es lícito o no?

Tenemos que opinar sobre las cosas que van ocurriendo en la sociedad. Que no opines de ciertos temas, vale, pero que no opines de células madre, no opines de cibernética, no opines de chips integrados, que no opines de sostenibilidad,... te aparta de la participación social. Y todas estas opiniones tienen una alta dosis de exigencia de conocimientos. Y sin actualización de los conocimientos muchos de los aspectos de la vida se te ponen difíciles.

Ya no es lícito basar las opiniones fundamentalmente en creencias. Crea demasiadas dificultades de convivencia. Se necesita una alta dosis de diálogo que viene facilitado por la racionalidad

Hay quien decide que basta con papel y lápiz y se excluyen de los recursos tecnológicos. Eso, permítame que lo diga, sólo cabe en la vida privada. La vida social y profesional exige el concurso de la cibernética.

Creo que el simplismo, simplificar las cosas, banalizarlas,... es un gran riesgo. La gran amenaza es el simplismo, que es el gran riesgo. Ser simples, simplificar las cosas, para ahorrarse la necesidad de documentarse y la responsabilidad de tener opinión.

Saber leer un libro y disfrutar con un libro no es una tontería, es algo importante, no porque te hace culto, sino porque te permite descubrir cosas que de otro modo no descubrirías y sobre todo, porque te hace capaz, sentirte capaz de descubrir aquello que nece-

sites y no vivir pendiente de que alguien te explique algo, y si no, irte descolgando.

No podemos confundir la información con el conocimiento. Tenemos muchísima información. Los niños tienen mucha información. El conocimiento es necesario para interpretar la información, para entender que es lo que está detrás de cada información: en la política o en los temas sociales, por ejemplo.

Información y conocimiento sólo no basta, necesitamos sabiduría. Hay mucha gente muy sabia que no es sabia, que es necia. Una cosa es tener información, otra cosa es tener conocimiento, interpretar áreas del entorno, y otra cosa es tener sabiduría, que es dar sentido, ordenar, saber escoger, saber interpretar lo que a uno le ocurre y saber elegir lo oportuno que hay que hacer y saber elegir objetivos, y eso ya no tiene que ver ni con la información ni con el conocimiento. Sin información no se puede ser sabio. Con mucha información, tampoco. El conocimiento no hace sabio, lo que hace sabio es la reflexión, la quietud, el diálogo, la contemplación, la belleza. Eso hace sabios.

La escuela tiene que ocuparse de esto.

En España se publican anualmente unos 70.000 títulos. Con toda esta cantidad de libros todavía hay quien pretende que la escuela enseñe con un solo libro y que además ese libro sirva para cuatro cursos. Lo que está escrito en los libros, en cuanto a conocimientos, ha caducado en cuanto llega a la librería. La escuela debe plantearse otro encuadre de información y los libros también pero no para información, para otro tipo de cosas. La infor-

mación ya no está en los libros escolares.

Ante tanta novedad corremos el riesgo de vivir en permanente sorpresa sin capacidad para digerirla ni para entenderla. Tenemos que saber elegir las novedades. Hasta hace unos años la información, era una de las claves del poder. Ahora con frecuencia se utiliza la inundación informativa para producir desconocimiento. Hoy el riesgo consiste en ser un informado ignorante. Ante la dificultad de tanto aprendizaje hay una ola creciente, en las escuelas también, de que el conocimiento no importa, la ciencia tampoco, que lo importante son otras cosas. Pero sin ciencia y sin conocimiento no se puede vivir en la sociedad actual

El efecto del tiempo y de la velocidad en la transmisión de informaciones y documentación es la complejidad de los conocimientos. Aquí se han convocado unas jornadas sobre proyectos, sobre procesos. Ya no tiene sentido estudiar materias.

Hay que aprender a aprender, hay que moverse en cuestiones muy complejas, y el proyecto es una manera de aprender cosas muy complejas. Y no basta con preguntar a alguien porque si bastara con eso, con estar conectados a www.google.es ya lo sabríamos todo, pero el problema ya no es la información,

Hace 50 años la escuela tenía que informar, el problema ahora es seleccionar la información, valorar los conocimientos y decidir lo que quieres aprender.

El riesgo es: "pasar". Hablamos de incredulidad y sin embargo nunca había habido tanto supersticioso como ahora. Muchos apabullados por la

invasión tecnológica optan por las referencias mágicas. Empieza a haber mucha gente, sobre todo los más jóvenes, que en lugar de buscar respuestas científicas, respuestas racionales, buscan repuestas mágicas.

Nunca había habido tan poca gente que fuera a misa y nunca había habido tanta religión privada, religión hecha como bricolage, cada uno a su medida.

Y yo si tengo que elegir, prefiero que la gente se reúna y algo harán juntos.

Y si en la escuela no cuidamos muchísimo esa capacidad de estar atento y disfrutar con las novedades, con las inquietudes culturales, estar dotados de recursos para moverse, para saber seleccionar, para tener criterios, estamos potenciando la aparición de gente supersticiosa.

A la gente supersticiosa no la cambias, porque ha huido de la racionalidad porque le ha desbordado, porque le parece imposible, porque lo considera tonterías, caprichos y se ha refugiado en la superstición moderna. Vivir en una sociedad moderna sometido a los dictámenes de la magia, es muy peligroso para la persona misma y para los que viven con ella.

Cuando los individuos van creciendo en el grado de desconexión con la racionalidad, ante sus problemas quedan tres vías: la depresión, la agresividad y el victimismo. Los antropólogos explican que la agresividad creciente entre jóvenes y adultos es el resultado del sentimiento de incapacidad para "apuntarse al carro", y como no entienden nada, se vuelven agresivos, porque no pueden soportar algo que no entienden y o se vuelven agresivos o se encierran en sí mismos.

La escuela no se basta para responder a todo esto. Necesitamos movilizar otros recursos sociales: los medios de comunicación son unos, los diferentes grupos culturales son otros, gente que se organiza en relación a unas necesidades, a unas inquietudes y comparte.

Pedagogía del tiempo

Estamos acostumbrados a la pedagogía del lugar y ahora necesitamos la pedagogía del relato, necesitamos entender qué ocurre. No dónde está, ni qué es, (pedagogía del lugar) sino qué ocurre y porqué ocurre. Un relato no es una descripción, no es un dibujo, un relato es una historia donde las cosas se suceden con causas y consecuencias. Los niños necesitan someterse al aprendizaje del relato.

¿Permítidme hablar 20 segundos del sufrimiento? Me tomo la licencia: no es lo mismo tener el dolor del cuerpo que el sufrimiento de una historia inexplicable. Hubo años en los que los niños vivían el dolor del cuerpo, ahora los niños y adultos tenemos dificultades para vivir en historias inexplicables, historias que no encajan, que no enlazan.

Y no vale ya que el relato sea como hace 20 años, una maestra que cuenta y los niños que escuchan, igual que no valía hace 20 años que la maestra se moviera y los niños miraran, tienen que moverse.

Necesitamos la pedagogía del relato, porque es el instrumento que ellos necesitan para vivir. Necesitan entender su relato entenderse a sí mismos como un relato, como un devenir como una transformación. Es necesario que ellos relaten y aprendan a montar historias y aprendan cómo funciona la historia, aprendan a montar y des-

montar historias, aprendan cómo se cambia la historia y eso nos obliga a nosotros a aprender también sobre ello.

Necesitamos inventarnos, relatarnos: lo que tenemos que explicar de nosotros mismos ya no es nuestro cuerpo, es nuestra historia y ahora necesitamos explicarnos lo que nos ocurre, no solo lo que sentimos, sino lo que ocurre y cómo no encontramos explicación a lo que ocurre.

Cuando la verdad es un placer, entonces no se escatiman energías, no se escatiman esfuerzos y se ponen en juego habilidades sociales, cognoscitivas, personales, emocionales, ... para investigar la verdad, hasta el punto de que se sepa. La felicidad y equilibrio personal no tienen que ver con la incredulidad permanente y el escepticismo como refugio. El equilibrio perso-

nal exige entre otras cosas la pasión por la búsqueda y la capacidad de criterios personales.

No he hecho más que iniciar el tema. Justo ahora que el tiempo se acaba he llegado a la necesidad de definir una pedagogía del tiempo como años atrás definimos una pedagogía corporal.

A partir de ahora iniciaría un rosario de propuestas para empezar a tejer esa propuesta.

Debemos dedicarle inteligencia a esta cuestión.

Gracias por su atención y espero haber centrado la problemática de manera que ayude a avanzar.

Espero tener ocasión de compartir sus reflexiones.

Dirección de contacto

Vicenç Arnaiz Sancho
Tarragona, 8
07760 Ciutadella de Menorca
Tel 971 38 42 67
E-Mail: arnaiz@correo.cop.es